



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
17 de julio de 2020
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo cuarto período de sesiones
Tema 31 del programa
Prevención de los conflictos armados

Consejo de Seguridad
Septuagésimo quinto año

Carta de fecha 16 de julio de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, me dirijo a Ud. para expresar la grave preocupación de Armenia por la situación en el noreste de la frontera entre Armenia y Azerbaiyán. En la tarde del 12 de julio, las fuerzas armadas de Azerbaiyán, en violación del régimen de alto el fuego, intentaron infiltrar las posiciones armenias en dirección a la región de Tavush (Armenia). Estos actos hostiles fueron acompañados por el uso de artillería dirigida contra la población civiles y las infraestructuras esenciales.

En un contexto de violaciones masivas del alto el fuego, una unidad militar azerbaiyana trató de cruzar la frontera hacia el territorio de Armenia y de tomar el control de punto elevado, desde el cual podían atacar fácilmente a los civiles de las aldeas armenias cercanas. Esta agresión manifiesta de Azerbaiyán demuestra una intención sumamente irresponsable de ampliar la zona de las hostilidades más allá de la línea de fuego y de extenderla a diversas partes de la frontera estatal armenio-azerbaiyana.

Armenia pidió una inmediata reducción de las hostilidades y adoptó medidas represivas para contener el nivel de violencia, mientras que Azerbaiyán siguió bombardeando una ciudad armenia y las aldeas que estaban a su alcance y utilizó armas pesadas, como artillería y tanques, así como vehículos aéreos no tripulados e importantes unidades de infantería. La ciudad de Berd y las aldeas limítrofes fueron objeto de un ataque deliberado con vehículos aéreos de combate no tripulados. Uno de los objetivos era una fábrica de textiles de la región que fabrica productos de equipo de protección personal para mitigar la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). En los ataques, el ejército azerbaiyano optó por colocar la artillería cerca de los asentamientos poblados, a unos 10 kilómetros de la frontera, perpetuando su práctica habitual de utilizar a los civiles como escudo.

A pesar de los esfuerzos de mediación de los Copresidentes del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa que produjeron un frágil alto el fuego, en la madrugada del 16 de julio las fuerzas armadas de Azerbaiyán reanudaron los ataques en dirección a la frontera armenia. Tras sufrir bajas y ser repelidas por las fuerzas armadas armenias, las unidades azerbaiyanas empezaron a bombardear las aldeas de Aygepar, Nerkin Karmiraghbyur, Chinari y Movses, en la región de Tavush, atacando a la población civil, en flagrante violación del derecho



internacional humanitario. Muchas casas, infraestructuras, el jardín de infancia de Aygepar y las cañerías de suministro de agua de la sección de Tavush-Nerkin Karmiraghbyur sufrieron daños.

Armenia condena, en los términos más enérgicos, las acciones temerarias de las fuerzas armadas de Azerbaiyán y deplora todos los intentos de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza.

Frente a los problemas políticos, económicos y sociales internos y en ausencia de un gobierno democrático, los dirigentes azerbaiyanos han recurrido una vez más a la política de movilizar a la población en torno a la imagen de un enemigo extranjero, instigando una gran provocación en la frontera. Este comportamiento se ha visto amplificado por la constante retórica militarista antiarmenia al más alto nivel político, que amenaza con una guerra total y con reivindicaciones territoriales que se extienden a la capital de Armenia. Armenia tiene plena capacidad para ejercer su derecho inmanente de legítima defensa y sigue comprometida con el mantenimiento de la paz y la estabilidad en la región. Como ha subrayado el Primer Ministro Pashinyan, “las fuerzas armadas de Armenia han demostrado una vez más que no se puede negociar con nuestro país desde una posición de fuerza”.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia, en coordinación con el Ministro de Defensa, ha estado en contacto permanente con los Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE y el Representante Personal del Presidente en ejercicio de la OSCE, desde el comienzo mismo de la escalada. La parte armenia hizo todo lo posible, a través de los canales apropiados, para mantener el alto el fuego y evitar que la situación siguiera empeorando.

Quisiera recordar que, tras la agresión desatada por Azerbaiyán en abril de 2016, los países Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE propusieron un conjunto de medidas encaminadas a distender y estabilizar la situación, entre ellas la ampliación de la oficina del Representante Personal del Presidente en ejercicio de la OSCE y la creación de un mecanismo para investigar las violaciones del alto el fuego. Lamentablemente, Azerbaiyán sigue rechazando las medidas preventivas y recurriendo en cambio a la violencia, la agresión y el chantaje. Esas políticas irresponsables se ven exacerbadas por el discurso de odio sistemático, el belicismo y las reivindicaciones territoriales. Hoy, Azerbaiyán, desde el Ministerio de Defensa, llegó a amenazar con lanzar un ataque con misiles contra la central nuclear de Metsamor. Esas declaraciones son muy indicativas del grado de desesperación y de la crisis mental de los dirigentes político-militares de este miembro de la comunidad internacional en particular, que constituyen una amenaza para toda la región. Las recientes provocaciones dejan muy claro por qué Azerbaiyán decidió no apoyar el llamamiento a un alto el fuego mundial, lanzado por el Secretario General cuando estalló el brote de la pandemia de COVID-19 con el fin de ayudar al mundo a unir sus esfuerzos para derrotar el virus.

En efecto, es incomprensible que, mientras la pandemia sigue haciendo estragos en el mundo, los dirigentes de Azerbaiyán hayan optado por el belicismo y las catástrofes en lugar de la paz y la recuperación.

Si bien los llamamientos de la comunidad internacional se han centrado en el respeto del alto el fuego, el diálogo y la moderación, es inquietante observar que Turquía, en consonancia con su incendiaria política regional, haya expresado al más alto nivel su apoyo pleno y unilateral a Azerbaiyán, justificando así no sólo el uso de la fuerza por parte de Azerbaiyán en la frontera entre Armenia y Azerbaiyán, sino también difundiendo información totalmente falsa y engañosa. Los intentos de Turquía de intervenir en las regiones vecinas ya han causado estragos y socavado la seguridad y la estabilidad regionales.

Armenia aprecia enormemente su declaración de 13 de julio de 2020, en la que instó a que se pusiera fin de inmediato a los combates y pidió que se adoptaran medidas inmediatas para distender la situación y evitar la retórica provocadora. Seguimos comprometidos con el mantenimiento de la paz y la estabilidad en la región y estamos decididos a centrar todos los esfuerzos en lograr la distensión de la situación sobre el terreno. La comunidad internacional debe actuar con firmeza para contener e impedir el comportamiento temerario de Azerbaiyán, que es incompatible con el derecho internacional y los valores fundamentales de la humanidad y representa un grave desafío para la paz y la estabilidad regionales.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, en relación con el tema 31 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mher **Margaryan**
Embajador, Representante Permanente
